

Miguel Calatayud

El 15 de septiembre del 2009, mientras que el jurado decidía concederle el Premio Nacional de Ilustración, Miguel Calatayud corregía la cuarta y penúltima versión de este artículo. Esperamos que la concesión de reconocimiento inspire a editores e instituciones para que recuperen magníficos libros suyos lamentablemente descatalogados

La rueda del tiempo en la Villa de Los Poyales del Hoyo

No es frecuente en Artes Gráficas tropezar con productos realizados expresamente a contracorriente. Conviene precisar que no nos referimos a papel impreso sin seguir determinadas pautas, estilos o modas de actualidad en materia de maquetación y diseño. Por supuesto, tampoco se trata de perder el tiempo prestando atención a aquellos abundantes casos de manifestación gráfica en los que, por desgracia, siguen mostrándose como señas de identidad la falta de puesta al día, la ignorancia profesional y, en consecuencia, el insufrible caos visual. Es bien sabido que en el tema de los calendarios puede encontrarse de todo: chapuzas lamentables que llegan a producir vergüenza ajena, incombustibles imágenes de chicas que aún siguen ocupando espacios murales en talleres dedicados a la reparación de automóviles y otros establecimientos (también en esa línea y de un tiempo a esta parte, no deja de resultar curiosa la proliferación de experiencias nudistas con ánimo recaudatorio para fines benéficos o sufragio de gastos: cuerpos de bomberos, amas de casa, equipos de fútbol, falleras y otros colectivos de todo tipo), naturalezas, artes plásticas, fotografía de autor, trabajos sofisticados, soluciones inteligentes, etcétera.

De los santos de enero,
San Sebastián el primero.

Desde el extremo septentrional de la comarca de La Vera, Poyales del Hoyo ofrece anualmente un singular almanaque; en realidad una mutación a partir de lo que antes fue algo así como una especie de programa independiente, nada oficial, relacionado con las fiestas patronales que la Villa dedica a San Sebastián. Lo editan las Mayordomas del Santo y ejerce de principal responsable Gaudentius Podii, "Maiordomus Honoris" (sic), al que hay que atribuir tanto la coordinación general

como todo el sustancioso repertorio de ideas y hallazgos que, junto a importantes colaboraciones, configuran el resultado final. La transformación corresponde a 1999, con cubierta a formato considerable, impresa a una sola tinta marrón oscuro sobre cartulina crema, que anuncia "consejos, refranes, dichos populares, juegos, canciones, adivinanzas, fiestas, santos, tradiciones, plantas, bestias, fragmentos literarios... y más cosas". En el interior, todos los días del año ofrecen textos breves que se van alternando con pequeñas ilustraciones, en general antiguos grabados populares, de procedencia muy diversa. Estas características se mantendrán en años sucesivos con la incorporación de las fases lunares, resueltas también con recursos de tradición xilográfica. La elaboración se asemeja, quizá de forma involuntaria, a ciertos etiquetados de conservas, aceites vírgenes y alimentos en general que se ofrecen al consumidor como "naturales" o "artesanales" y cuya exposición y venta suele estar reservada a lugares exclusivos de origen o a reconocidas tiendas especializadas. En este sentido hay que señalar el papel fundamental desempeñado por Jesús Jiménez, del taller Jiménez Artes Gráficas de Candeleda. Si los criterios que se aplican dependen de Podii, el mérito de la paciente elaboración corresponde, sin duda, al impresor, quien se encarga año tras año de todo el proyecto, incluido el proceso de preimpresión. La cuatricromía se emplea sólo para cubiertas en 2007 y 2008. En la edición de 2009 su uso se amplía a los doce meses, probablemente con la intención de conservar el colorido de unas reproducciones ligadas al ciclo agrícola románico del Panteón Real de San Isidoro de León.

Cuando voy a los cafeses
y me siento en los sofases,
me alumbro con los quinqueses,
bebo vino de los vasos.



FERNANDO ALVAREZ
TAPICERÍA · COLCHONERÍA
VENTA Y TAPIZADO DE TRESILLOS
MUEBLES DE PINO · COLCHONES

C/. Carrellana, 39
Tel.: 920 37 0198
ARENAS DE SAN PEDRO

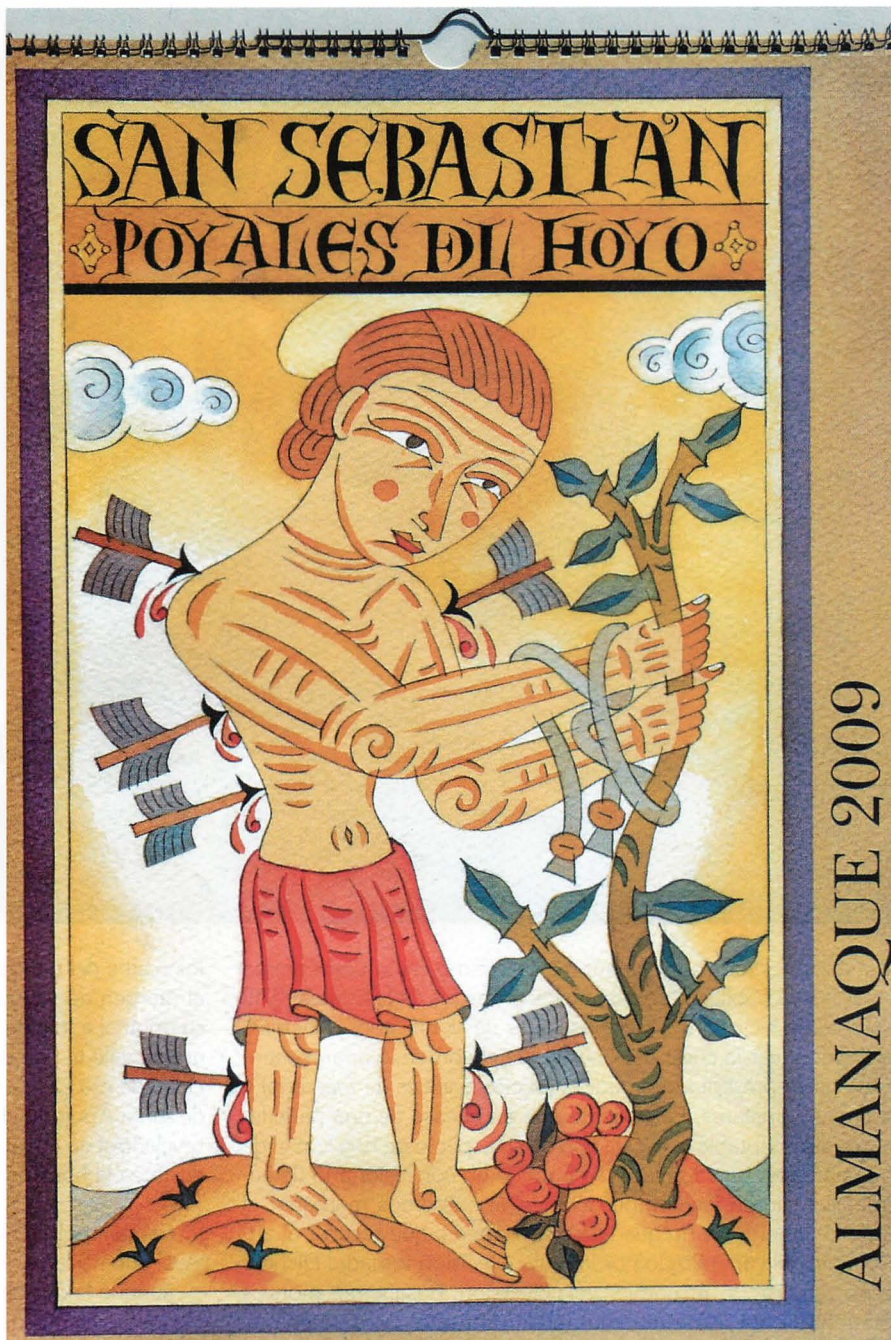
En la etapa anterior al calendario, entre otros colaboradores literarios, ya aparecen las firmas del crítico de arte Juan Carmona Muelas, que presenta una colección iconográfica dedicada a san Sebastián muy interesante, y las de los poetas Antonio Rubio y Federico Martín Nebras. La nueva fórmula va incorporando a Carles Cano, Eduardo Blázquez Mateos, Eduardo Tejero Robledo y José María Gómez, a los que habría que añadir un largo listado en continua ampliación. Especial relevancia cobran los textos poéticos de Carlos Marzal y los trabajos, repletos de información de gran valor antropológico, que suministra un Alfonç Llorens impagable (Llorens mantuvo durante mucho tiempo una sección necesaria, titulada "Día a día", en las páginas de la edición valenciana de *El País*. Resulta difícil entender por qué desapareció). Autores del lugar se ocupan de cuestiones próximas: desde el cultivo de las higueras que producen la variedad "cuello de cisne", hasta el grave problema jurisdiccional que afecta a la localidad. Es constante la atención puesta en la tradición oral con abundancia de testimonios; en este apartado, mención expresa merece la prodigiosa memoria de Clara Nebras.

Por San Mateo
tanto veo como no veo.

El capítulo fotográfico es un auténtico archivo empeñado en rescatar imágenes de tipos, oficios y costumbres del pasado. Son magníficas las series de Inge Morath y de Ortiz Echagüe (1916). De cuando en cuando se incluyen colaboraciones gráficas, diseños especiales para portadas o sugestivos dibujos como los de Antonio G. Palacios en forma de "Aleluyas del Santo", que ilustran la apertura de 2007.

No se confunda vecino,
no se confunda vecina,
los mejores churros y tapas
en el Mesón la Golondrina.

Y llegamos a la parte más chocante: el gran espectáculo de los insertos publicitarios. Estas páginas inevitables, manejadas con habilidad e instinto por Podii y Jiménez, adquieren vida propia y se comportan como algo extraordinario, ingenioso, de una frescura asombrosa. Aquí se demuestra que cuando la voluntad creadora utiliza con gracia y acierto viejos materiales, a la hora de enfrentarlos con la realidad actual, tal combinación puede dar lugar a tensiones de efecto inquietante y demoledor. Se trata de impregnar esa





Gaudentius Podii en una sesión de trabajo para el calendario de San Sebastián.

larga exposición de patrocinadores del mismo espíritu que anima el resto de la publicación, así que los grabados de los siglos XVIII y XIX van a lucir con presencias llenas de significados. Además, para redondear la cuestión, ocurre que el comercio aparece ampliamente representado en aucas (oficios y voces de mercado) y estampas populares. Es evidente que en el caso de una panadería, resulta aceptable la asociación de su aspecto de hoy con el de otros tiempos. En cambio, si se trata de un concesionario de automóviles surgen las complicaciones; si queremos mantener el tipo y la coherencia no quedará más remedio que recurrir al antecedente del carro tirado por la mula. Decisión tomada. Dicho y hecho. A partir de ahí comienza la diversión. Busquemos motivos disponibles para el bar, el hotel, el autoservicio, la carnicería, el constructor, la tapicería y la fábrica de aceite. ¿Y qué ponemos en la corsetería?

Aquí va la despedida,
ahora todos nos vamos,
que estamos haciendo falta
en el sitio que no estamos.

Alguien podrá pensar que los almanaques de Poyales adquieren sentido precisamente por su carga emotiva, tan ligada al entorno rural que los protege. ¿Funcionaría el mismo asunto en un ambiente urbano? ¿No será ése el factor clave que justifica y ampara el invento? Por otra parte es posible que cualquier director de arte extraviado considere que todo esto son tonterías y que, en el fondo, la cosa desprende un fuerte tufillo a antigüedad y cirio de parroquia. Comprensible caer con facilidad en ese error. En términos de arte y creación (palabra pomposa, ésta de “creación”; lo decía Orson Welles), el mareante proceso modernidad-posmodernidad ha despistado a mucha gente. Ahora bien, entre

los restos del naufragio, la estampa popular (por cierto siempre al margen de vanguardias y academias) sigue ejerciendo intacto su original e ingenuo poder de fascinación. Y si se trata de transgredir, vale la pena deleitarse y observar detenidamente la publicidad de esa clínica dental con una imagen medieval del martirio de santa Apolonia. En la estampa utilizada, que no puede ser más reveladora en cuanto a la ferocidad del mensaje visual, el verdugo destroza la boca de la santa a golpes de martillo y escoplo.

Santa Apolonia bendita,
el que no la rece,
aunque le duelan las muelas
que no se queje. ◀▶



Auto-Servicio DOMINGO

BUEN SERVICIO